

Groenlandia en la encrucijada del poder: la estrategia de Trump y la geopolítica del Ártico

César Morales Huerta-Mercado

La llegada de Donald Trump a la Casa Blanca por segunda vez, ha generado movimientos significativos en el escenario geopolítico mundial, como resultado de nuevas medidas impuestas que impactan a distintos actores del sistema internacional, que por controversial que parezcan, siguen la coherencia de una férrea doctrina de proyección territorial más allá de sus fronteras, la misma que data desde la construcción del Estado de la Unión. El Canal de Panamá, Canadá y Groenlandia, han sido blanco de controversia al ser aludidos por Trump, advirtiendo su intención de tomar posesión de sus territorios, inclusive sin descartar el uso de la fuerza de ser necesario, situación que ha puesto en preocupación a la comunidad internacional, inclusive a sus aliados incondicionales.

Si ponemos una mirada en Groenlandia, podemos advertir que actualmente ha adquirido una mayor relevancia estratégica, despertando un renovado interés geopolítico por las potencias mundiales, debido a sus recursos naturales y su posición geográfica clave en el Ártico. En ese sentido, la propuesta de Trump de adquirir la isla durante su primer gobierno y retomada al asumir su segundo mandato, no es un simple capricho, sino un reflejo de la creciente competencia por el control del polo, ante un contexto de creciente militarización de la región.

El legado histórico de Groenlandia es de significativa relevancia, ya que a pesar de ser una tierra muy septentrional y de baja densidad demográfica, ha sido hogar de los pueblos inuit y palero-esquimales, siendo colonizada por vikingos en el siglo X, asentándose en el territorio hasta su desaparición en el siglo XV. Ya en 1536, la isla quedó bajo dominio de la monarquía Dinamarca-Noruega, pero tras la disolución de esta unión real en 1814, pasó a ser territorio danés. Durante la Segunda Guerra Mundial, Alemania ocupó Dinamarca, por lo que Estados Unidos asumió el control militar de Groenlandia, estableciendo unidades de combate que evitaran la invasión del enemigo. Durante la Guerra Fría los destacamentos norteamericanos continuaron gracias a un acuerdo entre ambos países, lo que permitió la expansión de la Base Aérea de Thule en la costa noroeste de la isla y que le permite ubicarse a medio camino entre New York y Moscú, convirtiéndola en un nodo esencial del sistema de defensa antimisiles y vigilancia estrategia del lado occidental ártico. En 1953, dejó de ser una colonia y pasó a formar parte de Dinamarca, logrando un mayor grado de autonomía en 1979, conformando un gobierno propio en 2009, aunque la defensa y diplomacia siguen bajo la gestión de Copenhague (Aznar Fernández-Montesinos, 2023).

Tras lo indicado en el párrafo anterior, es importante mencionar como hecho relevante que, tras la adquisición de Alaska al Imperio Ruso en 1867, los siguientes gobiernos

estadounidenses exploraron la posibilidad de gestionar la compra de Groenlandia, pero es durante el periodo de gobierno del presidente Harry S. Truman (1946), a través de su secretario de Estado, James Byrnes, que plantea a Dinamarca una oferta por 100 millones de dólares oro, en un intento por consolidar su presencia en el Ártico durante la Guerra Fría, como medida de continuidad de las bases militares que estaban instaladas a consecuencia de la Segunda Guerra Mundial. La venta nunca se concretó, pero actualmente la Base Especial de Pituffik sigue desempeñando un papel clave en la defensa y seguridad del Atlántico Norte (Olmo, 2025).

Los intentos de los Estados Unidos por afianzar el domino geopolítico en el Ártico ya sea por “Capital o Coerción” como indica Chales Tilly, haciendo una analogía con la construcción de los Estados Nacionales de Europa (Tilly, 1992), ha sido el objetivo fundamental para su seguridad nacional; ya desde el siglo XIX, adopta un perfil que concurre con las teorías de Alfred T. Mahan, Halford Mackinder y Nicholas Spykman, que analizan la geopolítica y la hegemonía del poder de las grandes potencias del mundo. El primero enfatizaba el domino del mar como factor clave para la supremacía mundial (Mahan, 1980), ello calza perfectamente con la ubicación geográfica de Groenlandia convirtiéndola en un activo estratégico de gran importancia para la proyección del poder naval estadounidense en el Atlántico Norte y el Ártico. Por otro lado, la innovadora teoría de la época del Heartland, desarrollada por Mackinder (1904), sostenía que “quien gobierne Europa del Este gobernará el Heartland; quien gobierne el Heartland gobernará la Isla del Mundo, y quien gobierne la Isla del Mundo gobernará el mundo”, todo ello referido a que el control de Eurasia era determinante para el dominio global. Aunque Groenlandia no forma parte del Heartland, su ubicación es estratégica para contener la influencia de Rusia y China. Spykman (1944), tomando los argumentos teóricos de los dos anteriores, planteó su teoría del Rimland, argumentando que el poder global dependía del control de la franja costera que bordea el Heartland euroasiático, con epicentro en Moscú; bajo esta premisa Estados Unidos toma este argumento y trabaja en ello para asegurar su influencia sobre el Rimland, reforzando su capacidad de contención sobre Rusia y China. En ese sentido Groenlandia como parte de la franja, adquiere significativo valor estratégico porque permite a Estados Unidos proyectar su poder sobre el Ártico, una región que recobra su importancia debido al cambio climático que ha generado la apertura de nuevas rutas marítimas y la oportunidad de militarización del área debido el deshielo polar. El tener en su seno a Groenlandia, facilitaría el control de las líneas de comunicaciones marítimas en el mar más septentrional del planeta que baña vasta longitud de costa rusa, limitando a Moscú su margen de maniobra en un espacio vital para su seguridad y economía.

Cabe resaltar que Rusia ha fortalecido su presencia en el Ártico con bases estratégicas distribuidas desde la península de Kola hasta el estrecho de Bering, consolidando su capacidad de defensa y disuasión. En Kola, que limita con Finlandia, alberga la base naval de Zapadnaya Litsa, sede de la Flota del Norte de la Marina rusa y centro de control de la región más septentrional del país. Esta presencia se refuerza con bases estratégicamente

ubicadas desde el estrecho de Bering, en la frontera con Alaska, hasta el Atlántico Norte, consolidando su capacidad de defensa y disuasión frente a Occidente. Destacan Anadyr-Ugolny (Chukotka, extremo oriental), Tiksi (República de Sajá, costa del mar de Láptev), Vorkuta (República de Komi, cerca de los Urales polares) y Nueva Zembla (archipiélago en el mar de Barents). En islas clave se encuentran Kotelný (archipiélago de Nueva Siberia) y Tierra de Francisco José - Nagurskoye (archipiélago en el océano Ártico). Aunque no son de gran envergadura, estas bases permiten operaciones con cazas, bombarderos y sistemas de defensa aérea, asegurando el control ruso en la región (Regehr, 2024).

En el ámbito económico, Groenlandia posee importantes reservas de minerales esenciales, como las tierras raras, necesarias para la fabricación de dispositivos tecnológicos y equipos de defensa. Existen numerosos informes que indican que China domina actualmente el 60 % de la producción mundial de estos minerales y el 90 % de su procesamiento. Lo cierto es que, en la lucha por el control de las tierras raras, reflejada en la imposición de aranceles entre China y Estados Unidos, entran en juego factores políticos y estratégicos. Según Olivera, Tornel y Azamar (2022), China parece beneficiarse de esta situación, ya que la economía estadounidense, junto con otras naciones tecnológicamente avanzadas como Alemania y Japón, depende en gran medida de sus exportaciones de estos recursos, viéndose afectada como daño colateral del conflicto. La ventaja de China radica en su vasto acceso a reservas de tierras raras y su capacidad tecnológica para extraerlas y procesarlas, lo que le permite influir en el desarrollo y la continuidad productiva de otros países, otorgándole una posición estratégica en la industria tecnológica y militar. En ese sentido, para reducir su dependencia de China, Estados Unidos ha promovido inversiones en Groenlandia, intentando asegurar el acceso a estos minerales. Trump, por su parte, está empeñado en tomar el control de la isla para explotar estos recursos, una medida de índole vital para la supervivencia estadounidense. En el ámbito político, Groenlandia ha experimentado cambios significativos. En las elecciones de marzo de 2025, el partido Demokraatit, de centroderecha, incrementó notablemente su representación parlamentaria, desplazando a Inuit Ataqatigiit (IA) como la principal fuerza política. Naleraq, el partido que aboga por una mayor cooperación con Estados Unidos, también creció en representación, lo que refleja un cambio en la orientación geopolítica de la isla. Ambos partidos coinciden en la idea de independizarse de Dinamarca, aunque con enfoques distintos: mientras Naleraq apuesta por una separación inmediata, los Demócratas prefieren una transición progresiva. En paralelo Trump ha redoblado sus esfuerzos para acercar a Groenlandia a la órbita estadounidense. En diciembre de 2024, Trump reiteró su intención de adquirir la isla, calificándola como una "necesidad estratégica" para la seguridad nacional de Estados Unidos. Asimismo, en declaraciones recientes, ya ejerciendo su segundo mandato, advirtió que su país "no descarta el uso de la fuerza si es necesario" para asegurar su influencia sobre Groenlandia, afirmando que la isla es "demasiado importante como para dejarla en manos equivocadas". En esa línea de declaraciones, volvió a expresar que Groenlandia es clave para la estrategia de defensa de Washington y la estabilidad global. Esto lo mencionó en la reunión en la Oficina Oval con el secretario general de la OTAN, Mark Rutte (Aktan,

2025). En respuesta, Múte B. Egede, primer ministro de Groenlandia y Mette Frederiksen, primera ministra de Dinamarca, han rechazado contundentemente la oferta de Trump, enfatizando que la isla no está a la venta y contraviene a la voluntad del pueblo groenlandés.

Para concluir: la persistencia de Trump en adquirir Groenlandia no responde únicamente a razones económicas o a un plan de gobierno de turno, sino que se enmarca dentro de una política de Estado que va más allá de la administración gobernante, que en su momento decidió o no impulsar esta medida; tal como se comprueba en los antecedentes revisados sobre el tema. El controlar la isla reforzaría la capacidad de proyección militar de Estados Unidos en el Atlántico Norte y el Ártico, garantizando una ventaja frente al avance de Rusia y China en la región. Desde un punto de vista económico, Groenlandia es una fuente invaluable de minerales estratégicos, especialmente tierras raras, esenciales para la independencia tecnológica en favor de la industria de defensa norteamericana.

Referencias bibliográficas

- Aktan, S. (2025, 14 de marzo). *Rutte se reúne con Trump en Washington y éste vuelve a insistir con la anexión de Groenlandia*. Euronews. <https://es.euronews.com/2025/03/14/rutte-ser-reune-con-trump-en-washington-y-este-vuelve-a-insistir-con-la-anexion-de-groenla>
- Aznar Fernández-Montesinos, F. (2023). Dinamarca y el Ártico. El caso de Groenlandia. En Instituto Español de Estudios Estratégicos (Ed.), *El Ártico: la región para la colaboración (o las disputas)* (cap. 5). Ministerio de Defensa de España. https://publicaciones.defensa.gob.es/media/downloadable/files/links/e/l/el_ar_tico.pdf
- Mahan, A. T. (1890). *The influence of sea power upon history, 1660–1783*. Little, Brown and Company. <https://ia801604.us.archive.org/18/items/seanpowerinf00maha/seanpowerinf00maha.pdf>
- Mackinder, H. J. (1904). The geographical pivot of history. *The Geographical Journal*, 23(4), 421–437. <https://doi.org/xxxx>
- Olivera, B., Tornel, C., & Azamar, A. (2022). *Minerales críticos para la transición energética: Conflictos y alternativas hacia una transformación socioecológica*. Fundación Heinrich Böll. <https://mx.boell.org>
- Olmo, G. D. (2025, 12 de enero). *Estados Unidos y su interés histórico en Groenlandia*. BBC News Mundo. <https://www.bbc.com/mundo/articles/cqx8xgy2yryo>
- Regehr, E. (2024). *Military footprints in the Arctic*. The Simons Foundation Canada.
- Spykman, N. J. (1944). *The geography of the peace*. Harcourt, Brace and Company.
- Tilly, C. (1992). *Coerción, capital y los Estados europeos: 990-1990*. Alianza editorial.

Morales Huerta-Mercado, C. (2025, enero-marzo). Groenlandia en la encrucijada del poder: la estrategia de Trump y la geopolítica del Ártico. *Boletín virtual Panorama Mundial*. Instituto de Estudios Internacionales (IDEI) de la Pontificia Universidad Católica del Perú. <https://idei.pucp.edu.pe/panorama-mundial/>